

ISABELLA DAVID CHECA

# DEL SUR AL MUNDO

## Una experiencia de Viaje, Diseño y Autodescubrimiento

**E**sta historia comienza el 30 de julio de 2024, cuando después de un intento fallido de SSD (Servicio Social de Diseño), no logré irme a Medellín a hacer mis prácticas de noveno semestre.

Durante el resto del año, seguí enviando mi solicitud de aplicación al intercambio de movilidad estudiantil a la DRI (Dirección de Relaciones Internacionales). Al no haber sido admitida en la UNAM, recordé a un conocido que había tomado la misma decisión de irse del país a experimentar lo que no se le había perdido. Le pregunté en qué universidad había sido aceptado. —En la UDEM, Universidad de Monterrey —me dijo.

Sin mucha investigación sobre la universidad ni el lugar, apliqué con pocas esperanzas de ser aceptada en el norte del continente. Pero menos de un mes después, recibí un correo: estaba dentro. Con ilusión, miedo y nervios, le conté a mi familia. Desde ese momento, cada día se convirtió en una cuenta regresiva. Aunque al inicio parecía lejano —las clases comenzaban el 13 de enero—, saber que alcanzaría a estar hasta los carnavales me daba tranquilidad. Mis últimos carnavales probablemente también marcarían un cambio en mi libertad laboral. Sabía que esta experiencia sería la más retadora que he vivido en mis 23 años.

Fotografía cortesía de  
Isabella Checa



Registro  
Fotografico:  
Isabella Checa

## Desde el sur: comenzar a soltar

Pasó Navidad, que se dice fácil, pero no dimensioné la magnitud de mi decisión hasta el 7 de enero, cuando, después de los mejores carnavales de mi vida, me desperté exhausta, con el corazón en la mano y con la sensación de que algo grande estaba por suceder. Más allá del aguardiente que habíamos bebido hasta el amanecer, era la incertidumbre lo que me mantenía despierta: en dos días dejaría mi ciudad, mi país... para irme a otro universo. Antes de partir, mis amigos me regalaron un póster con fotografías de nuestras historias vividas, y mi madre me dio el peluche de mi perro, Simón. Partí en un viaje de 24 horas de aeropuerto en aeropuerto, cargando mi vida en una maleta de 20 kg y un bolso de mano, además de la gripe de talco y carioca que todo aquel que estuvo en la Avenida de los Estudiantes ese 6 de enero de 2025 se había contagiado. A las 10 de la noche, en el aeropuerto El Dorado, lo primero que hice fue dibujar: una Isa llorosa, triste, enferma y con miedo.

El vuelo fue bueno. Las azafatas eran mexicanas y, si alguna vez has visto La Rosa de Guadalupe o María la del Barrio, te harás una idea de su forma de hablar. La comida era otra historia: las galletas eran dulces, más que unas Glacitas o Festival de Chocolate. Eso sería norma en México: todo tiene como mil por ciento más aditivos que en Pasto. Así que, si no te gustan las cosas con muchas salsas, mejor empieza a acostumbrarte. Al llegar, me instalé en la casa en la que viviría los siguientes seis meses con tres roomies españolas y una mexicana. La UDEM facilitó mucho el proceso: nos hicieron un grupo de WhatsApp con más de 100 estudiantes de intercambio, y fue ahí donde las encontré, entre charlas con alemanes y franceses.

### Primer día: Choque de realidad

El primer día fue un desastre total. Estábamos a 5 grados y, les juro, ni subiendo el Galerías había sentido tanto frío. El calefactor no funcionaba, la ducha solo tenía agua fría y la casera me dijo que debía comprar mis propias cobijas. Entre el frío y la tristeza, estaba a punto de entrar en hipotermia emocional. Pero antes de que oscureciera por completo, decidí salir al supermercado más cercano.

Acostumbrada a caminar desde Pandiaco hasta el Parque Bolívar para desestresarme. Aquí, al principio, me sentía atrapada, ya que las aceras eran pequeñas o inexistentes, y tomar un taxi se volvía una necesidad cotidiana. Para una estudiante acostumbrada a caminar largas distancias, el ritmo frenético de la ciudad me resultó algo chocante. Después de gastar 2,000 pesos mexicanos en mi primera compra (que prefiero no convertirlos a colombianos), fui a un lugar donde vendían colchas. La dueña, al verme llorosa y con frío, me ayudó pidiendo un Uber de regreso a mi nuevo hogar. Mis roomies no llegarían hasta una semana después, y haber aterrizado el 10 de enero fue bastante desacertado. La inducción había sido el 9 y 10, así que mi llegada tardía solo incrementó mis dudas sobre mi decisión del país en el



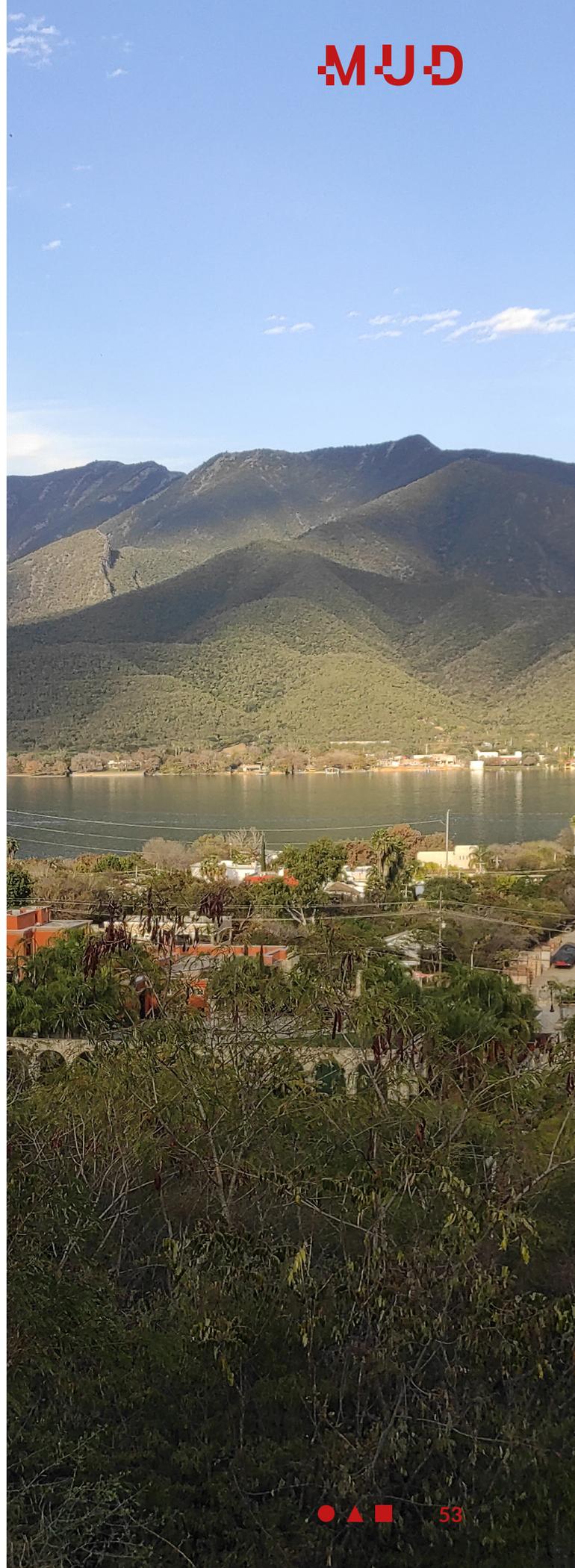
La universidad es una locura. La UDEM es la más cara de Nuevo León y lo demuestra en sus instalaciones: salones con sillas ergonómicas (que vendrían genial en la UDENAR), un edificio solo para Diseño, Animación y Arquitectura, talleres de moda, estudios de fotografía, impresoras 3D gigantes y una sala de co-working donde los estudiantes dejan sus productos en venta con alcancías, sin miedo a que nadie los robe. Lo único similar a la FACARTES es que a veces su internet no funciona. Estudiar aquí es un sueño... al menos en cuanto a materiales y espacios.



***Porque en calidad de profesores, mis nueve semestres de Diseño Gráfico en la UDENAR me demuestran que la empatía del docente es clave para una buena educación, y eso en mi casa sobra.***



Elegí clases de Diseño y Cine sin saber lo que me esperaba, pero agradecida con el profe Pineda y la profe Marcela, quienes me habían enseñado cine, fotografía y guion el año anterior, aprendizajes que me parecían suficientes para la nueva travesía. Estaba emocionada por plasmar mis ideas en este lugar, aunque entre el miedo y la ansiedad (cosa que me caracteriza más de lo que quisiera admitir), sabía que las clases y las entregas iban a ponerme a prueba. El plan de estudios que parecía aterrador terminó siendo más manejable de lo que imaginé. Los profes son un amor: te apoyan y te guían en lo que necesites. A veces es como si volviera al colegio. Aunque, eso sí, aquí nadie cuestiona nada: si hay que sacar 30 guiones para el jueves y hoy es lunes, simplemente se hace.

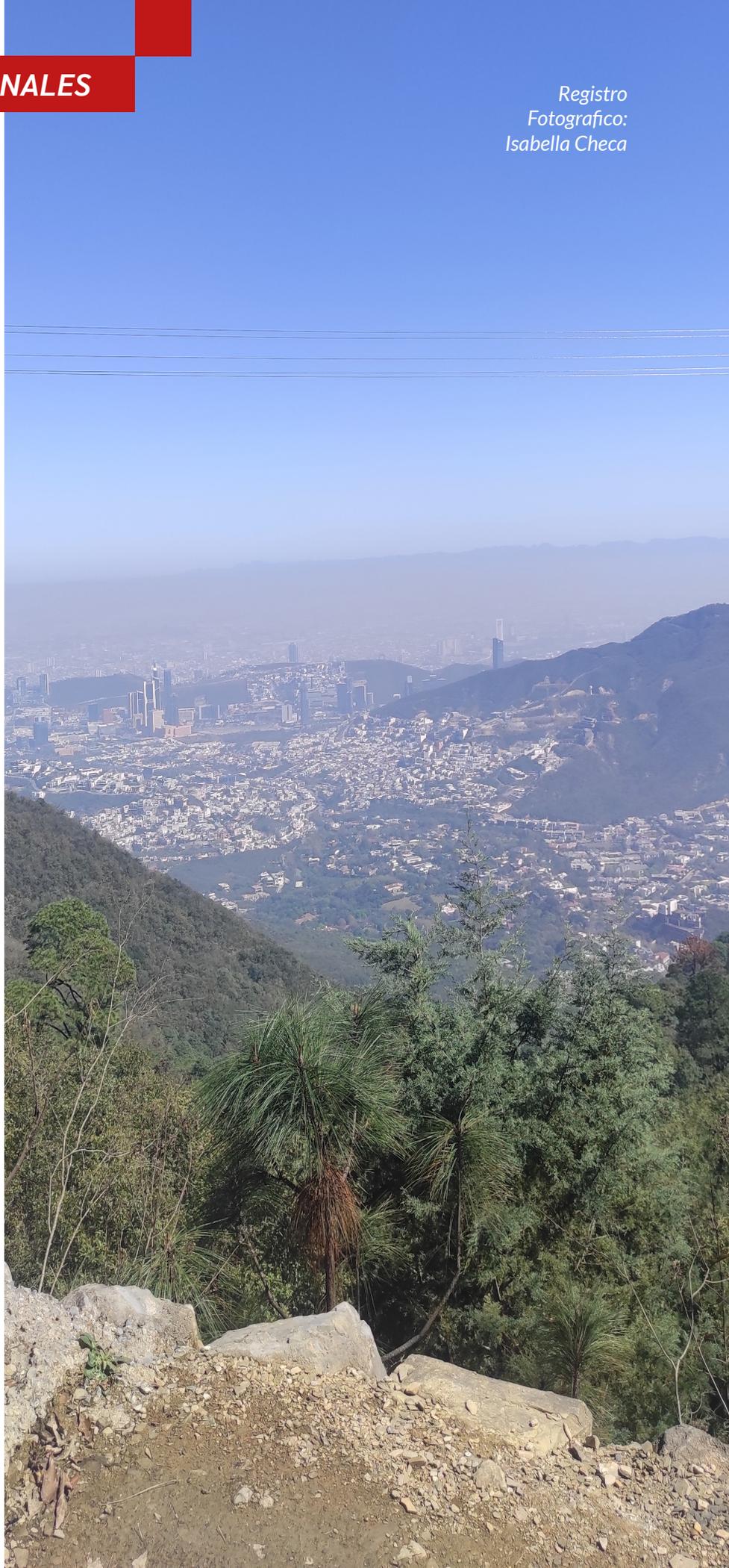


# Sobre la ciudad y la gente

Algo que me quedó claro al mes de estar aquí: Monterrey es una cosa y San Pedro es otra. A los que están igual de perdidos que yo, no se preocupen, que voy a intentar simplificarlo. Aquí la discriminación existe, el clasismo es la orden del día, nunca vas a ver a un “San Petrino” en el centro, no conocen un mercado y los tatuajes son de “nacós”.

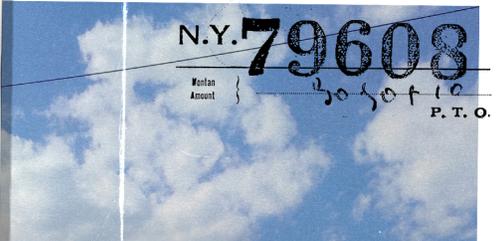
La cultura es mucho más tradicional de lo que podría ser en Colombia y eso es mucho decir. Un taxista una vez me dijo: “Los de San Pedro solo dejan entrar a los suyos a los antros, el resto de nosotros salimos al barrio”.

Esta gente se cree por encima de las nubes. Las mismas nubes contaminadas por sus industrias automotrices y hay días donde ni la casa del vecino se alcanza a ver. En pocas palabras, si te gusta Subway o la pizza de Domino’s más que las empanadas de añejo y el envuelto de choclo, este lugar te encantará.





子辰  
系少



## La calma entre el caos

Les juro que es difícil. Hay días donde una comida completa es un lujo, no tengo un buen compu ni celular, pero eso mismo me ha hecho agarrar de nuevo el lápiz y papel, volver a ilustrar en análogo, pensar en mí, mis proyectos y aspiraciones. Estoy aprendiendo a tatuar y he conocido personas de Cali, El Salvador e Italia que todo el tiempo me comparten sus conocimientos.

Estoy muy agradecida con la Universidad de Nariño por darme esta oportunidad. Me apoyaron desde el inicio y lo que me sentí acompañada por la DRI y la Dirección del Programa de Diseño no tiene nombre. Agradezco a la profe Alejita y a todos mis docentes por el esfuerzo que colocaron para que yo llegara aquí. Les juro que, si no fuera por las bases tan sólidas que construyeron en mí, no podría estar donde estoy.

Les recomiendo y aconsejo que, si pueden irse de movilidad, agarren su equipaje con todas sus maletas y denle la vuelta al mundo, porque esta experiencia es una chimba.



Fotografía cortesía de  
Isabella Checa



“

*De los malos momentos  
he encontrado los mejores  
recursos, los mejores encuadres  
y las mejores historias*

”

